

FIESTAS EN LA PROVINCIA / Carrascal de Barregas y San Pedro del Valle

La paella desata pasiones

Cientos de vecinos ataviados de naranja, su color festivo, se dieron cita en la Plaza del Mediodía a la hora de comer

E. G.

El olor a arroz y otros ricos alimentos impregnaba desde primeras horas de la mañana de ayer los aires puros de la Plaza de Mediodía, en Peñasolana, donde ya entonces se respiraba el ambiente festivo que ha venido siendo la tónica predominante de los dos últimos días.

Y es que en toda fiesta que se precie no pueden faltar los olores más típicos de la gastronomía patria, ni el color estridente, en este caso el naranja, que los presentes lucían por doquier en forma de camiseta o de pañoleta al cuello.

La alegría, el bullicio y el buen humor entre los vecinos fueron la nota más repetida. Decenas de niños y jóvenes se agolparon en la zona para participar en la comida, muchos de ellos después de haber



muchos de ellos después de haber asistido a la entrega de los trofeos de fotografía, mus, remy y pádel y de haber seguido en pos de la charanga festiva por calles y plazas.

Las buenas temperaturas, ya que el calor no causó estragos y el día se mantuvo entre sol y sombra, animaron a la inmensa mayoría de los habitantes de la zona a calzarse las deportivas y enfundarse en la camiseta y las bermudas, para tomar parte en esta paellada popular que ya es tradicional el último día de fiestas.

Después de comer, muchos de ellos se quedaron reposando la ingesta de abundantes alimentos sólidos y líquidos, pero otros prefirieron bajar la comida en un concurso del tiro al plato donde pusieron a prueba sus reflejos y, aunque no en exceso, tuvieron ocasión de ejercitar sus músculos, al menos los de los brazos. Tampoco faltó la tradicional cucafía.



Los vecinos, algunos de cuatro patas (imagen inferior derecha), disfrutaron de una jornada de convivencia alrededor de una inmensa paella / FORMIGO